

Crisis de las revistas científicas

Jesús Alberto Andrade

Editor de Enl@ce

*Revista Venezolana de Información, Tecnología
y Conocimiento*

Crisis es la palabra que más frecuentemente se ha usado para definir las últimas 4 décadas de la ciencia. Ella está presente, no para establecer cambios paradigmáticos como los planteaba Thomas Kuhn, sino para definir situaciones de compromiso financieros que afectan a grupos heterogéneos con intereses diversos.

En los años 80 y 90 se comenzó hablar en la literatura especializada de la denominada crisis de las revistas. Esta crisis estaba signada por los siguientes problemas:

1. Elevados precios de las revistas (mercado reducido, sin competencia real) y
2. Gran demora entre la fecha en que se escribe un artículo y éste aparece publicado en la revista.

Estos y otros acontecimientos ponen en tela de juicio el sistema tradicional de publicación científica, cuestionando muy seriamente la filosofía mantenida hasta ahora.

La crisis en la innovación científica y su posterior difusión se expresa en: un sentimiento de frustración por parte de los investigadores y científicos al no poder acceder a los conocimientos que ellos mismos generan, pero que son publicados por revistas que sobreviven a la crisis, y ello debido principalmente al precio elevado de las publicaciones.

Las comunidades científicas y las universidades deben y pueden recuperar aquello que siempre fue suyo y que surge de sus laboratorios y de sus investigadores: el nuevo conocimiento.

En primer lugar, el alto costo económico de las revistas científicas es el causante de que muchas instituciones estén reduciendo drástica-

mente el número de suscripciones por no poder asumir los gastos tan elevados de adquisición.

En segundo lugar, el uso de Internet en toda la sociedad ha modificado de forma rotunda el concepto de cómo acceder a la información. De hecho, en lo relacionado con las revistas científicas, además de surgir el concepto de revista electrónica, la mayor parte de las editoriales ha reconvertido en electrónicas sus revistas editadas en papel, comercializándolas en ambos formatos. Incluso las grandes transnacionales de la publicación científica pagan a las bibliotecas en el mundo entero por el conocimiento publicado en revistas en papel que sólo se encuentran en bibliotecas de universidades y centros de producción de conocimiento.

En la década de los noventa, se produce el nacimiento de las revistas electrónicas, lo que añade nuevos elementos críticos al sistema tradicional de publicación científica. Las principales características que diferencian las revistas electrónicas de las impresas son:

- Rapidez de producción y distribución
- Menores costos, dado que el único costo que se aborda es el de la llamada primera copia
- Capacidad multimedia
- Interacción autor-lector

Desafortunadamente para digitalizar una revista, no se alegan razones asociadas al proceso mismo de investigación. Por ejemplo, nadie dice que vale la pena tener la revista en línea porque los científicos realizan mejores investigaciones cuando el trabajo está disponible electrónicamente que cuando se encuentra en otro soporte como el papel.

Con las revistas en línea, se supone que el proceso de arbitrar, publicar y citar es más rápido, de modo que se elevan los factores de impacto, con lo cual los trabajos y la revista consiguen beneficios con los estímulos del mundo científico. Beneficia a los autores porque eleva la posibilidad de ser leído y citado con mayor rapidez, lo que a la postre incrementa la visibilidad de su producción científica y la posibilidad de ser citado y reconocido, con miras, entre otras cosas, a mejorar su clasificación en los estímulos institucionales y personales.

¿Por qué una universidad debe tener revistas científicas (en papel y en electrónico), si su producción es tan costosa en términos financieros y humanos?

Por muchas razones, pero una que me parece de vital importancia es que se da la paradoja de que los verdaderos científicos y académicos de nuestras universidades terminarán publicando en el exterior, y por tanto, alimentando las revistas extranjeras, sin poder acceder a los contenidos de las mismas, debido a que las universidades carecen de fondos para adquirirlas o pagar por ellos.

Así, la producción publicada por una institución nacional puede encontrarse muy dispersa, de manera que para tener acceso al trabajo de nuestros propios colegas, incluso dentro de la misma institución, la biblioteca tendría que suscribirse a todas las revistas que existan y sean del interés de los investigadores. En sociedades como la nuestra, de escasa memoria colectiva, el papel que debe cumplir la ciencia y la publicación científica debe ser la del compromiso social propio.

Por último, aunque no por eso menos importante, hay que destacar la preocupación de los gestores de política científica por lograr que los resultados de la investigación, financiada en su inmensa mayoría por fondos públicos, trascienda a todas las capas de la sociedad, ya que es ésta quien en última instancia la está financiando.

En definitiva, existe un sentimiento de frustración en los científicos al no poder acceder al conocimiento que ellos mismos generan, pero son publicados en revistas extranjeras y ello, principalmente, a causa de su alto precio, pero también existe frustración en quienes gestionan la política científica al no poder facilitar y posibilitar la transferencia del conocimiento científico-tecnológico hacia todos los sectores de la sociedad. Una verdadera trampa para la ciencia, porque con ello, los investigadores terminan por consultar, publicar y refugiarse en las revistas internacionales ya conocidas y dejan poco margen al desarrollo endógeno y a los intereses particulares de su entorno.

Esencialmente, estos son los motivos por lo que está surgiendo un gran número de iniciativas apoyadas por los propios investigadores y organizaciones de prestigio que desean que la situación cambie y que la información y el conocimiento generados por las comunidades científicas sean accesibles a todos, incluso de forma gratuita. Se trata de la iniciativa Open Access.

La alternativa electrónica ofrece a las comunidades científicas la posibilidad de desarrollar un modelo de comunicación científica extensiva que se apoya en la cooperación entre los investigadores, las editoriales o prensas universitarias y las bibliotecas científicas. Con el Open Access tenemos un nuevo modelo que podrá desarrollarse compitiendo o al menos conviviendo con el modelo actual dominado por las grandes transnacionales de la publicación científica.